862.8
T2553a
v. 11
no. 3

Judas Macabeo

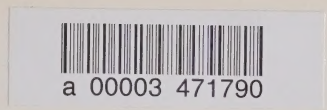
Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~863.8~~
~~M2557a~~
~~v.11~~
~~no.7~~


a 00003 471790

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/judasmacabeocome00cald_0

96
96.
192.
962.

COMEDIA FAMOSA,

JUDAS MACABEO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Judas Macabeo.	*Lisias.*	*Joseph, soldado.*
Simeon.	*Tolomeo.*	*Gorgias.*
Jonatàs.	*Zarès, dama.*	*Vn Capitan.*
Matatias, viejo.	*Cloriquea, dama.*	*Chato, villano.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas, y trompetas, y sale por una puerta Jonatàs, Simeon, y Judas, y por otra Matatias, Zarès, y Musica.

Mus. QVando alegre viene
Judas vencedor,
su frente coronan
los rayos del Sol.

Mat. Valerosos Macabeos,
legitima succesion
de Palestinos Hebreos,
cuya gloriosa opinion
vence al tiempo en los tropheos,
triunphad dichosos: y vos,
Judas valiente, à quien Dios
fiò venganza, y castigo
del Idolatra enemigo,
sugetad las Asias dos:
Simeon, à quien el tierno
pecho ocupa dignamente
prudencia, y valor eterno,
en la conquista valiente,
y prudente en el govierno:
Joven Jonatàs, que alcanzas
victoriosas alabanzas,
y coronado de glorias,
à las mayores victorias
exceden tus esperanzas.
Hijos, de quien mereci
estas glorias, à quien di
el sèr, que yo he recibido,
quedo el Assyrio vencido?

Jud. Escucha, y sabraslo. *Mat.* Di.

Jud. Despues, señor, que tu espada
fue con tropheos mayores
admiracion à la invidia,
miedo al hado, horror al Orbe;
despues que tu diestra santa,
ambiciosamente noble,
librò Religiosa el Templo
de infames adoraciones;
y despues que yo, supliendo
tu esfuerzo, al baston conformes,
admirè con mi obediencia
tus heredados blasones:
Deseoso de victorias,
parti à Bezacar, adonde
vencì à Gorgias, y Apolonio,
rayos de la Assyria, entonces
murió el soberbio Epiphanes,
que lo que el hado dispone,
ni lo previene la ciencia,
ni el estudio lo conoce.
No menos altivo, y fiero
Antiocho corresponde
à su inclemencia, heredando

el Imperio, y las acciones.
En Betulia me alojè,
cuyo asiento sobre montes
al mismo Sol se levanta,
digno de que el Cielo toque:
y disponiendo mi gente
para alguna hazaña noble,
llegué à la Ciudad famosa
de Jebuseo, renombre
de aquel Divino Propheta,
de aquel summo Sacerdote,
que ardió en Religioso aroma
â Dios piadosos olores.
Aqui mi brazo valiente
pensó ser castigo enorme
del que idolatra la habita,
dando culto à falsos Dioses.
Sabado fue, cuyo dia
veneràra, pero rompe
â la costumbre la fuerza,
que no hai ley, que ella no brote:
de cien mil Infantes fuertes,
y de veinte mil velozes
cavallos formó su campo
Apolonio, aquel que pone
à Samaria, y Palestina
terror con solo su nombre;
pues hijo de la soberbia
engendrò efectos mayores.
Este, pues, llegó el primero,
à quien Simeon con doce
mil infantes animoso
dichosamente se opone:
seiscientas vidas tropheo
fueron de este ardiente estoque,
que ministro de la muerte,
era un rayo cada golpe.

Sim. Cessa, valeroso Hebreo,
para cuyo eterno nombre
es de la divina fama
mudo el labio, sordo el bronze.
Cessa de dar alabanzas
à mi honor con dulces voces,
porque ante las glorias tuyas,
son ningunos mis blasones.
Cantate â ti, que à tu fama
otro estilo serà torpe,
porque tu memoria solo,
quien la alcanza, la conoce.
O ya que, por mas valor,
tu mismo honor no pregones;
por ser la propria alabanza
tan vil en los pechos nobles,
di, que el Sol rayaba apenas
con su luz nuestro Orizonte,
y la mas vecina punta
coronaba de explendores,
quando Jonatàs valiente,
atropellando temores,
por el enemigo campo
Palestino Marte rompe.
Di como llegó animoso
hasta el elephante, donde
triumphaba Apolonio; ha Cielo!
bien es que el estilo corte
à mi voz el sentimiento;
porque quando el bruto nombres
barbara pyra, que ha sido,
de Eleazaro, el Mundo llore.

Jud. Llore el Sol, y à tanta ruina
haga sentimiento el Orbe,
pues con tal pèrdida miras
levantados tus pendones.
El llanto, y la pena son
de la fortuna pensiones,
porque no hai victoria alguna,
que sin desdicha se logre.
Al Sol, que en temprano Oriente
se corona de arreboles,
en terminos del Ocaso
pardas nubes se le oponen.
Desfortès el viento, al prado
roba hermosura, y colores,
y las que oy lucientes, son
mañana caducas flores.
A la Primavera sigue
el Invierno, al dia la noche,
à glorias penas, à agrados
llantos, à dichas rigores.
O venganzas de fortuna!
mil veces felice el hombre,
que ni teme tus amagos,
ni se sugeta à tus golpes.
Yo, que de victorias mias
no serà bien, que te informe,
porque haviendo visto tantas,

son

son mis empressas menores,
de nuestro hermano Eleazaro
diré el fin, para que goze
en su muerte su alabanza,
sus tragicas glorias oye.
Formò el valiente Apolonio
de veinte y quatro disformes
Elefantes vago un muro,
poblada Ciudad de montes.
Nunca has visto desatados
de un Exercito de flores,
de rosas bellas, y varias,
divididos Esquadrones;
que de sus ricos matizes
verdes alfombras componen,
donde alivien su cansancio?
donde su descanso logren?
Tal las plumas parecian,
que desatando colores,
desde las puntas soberbias,
que entre las nubes se esconden
de vagas selvas, de errantes
campos, de pensiles bosques,
en confusion rebozaban
varias imaginaciones.
Sin temer à tanto exceso
Judas, el campo dispone,
que lo que al numero falta,
le sobra en los corazones.
Apenas, pues, fatigados,
vieron los vientos veloces
con tanto fuego su esfera,
sus echos con tantas voces,
quando Eleazaro valiente,
atrevido reconoce
las insignias de Apolonio,
en aquel bruto biforme:
y ambicioso de alabanzas,
contra la fiera se opone:
quien vió asaltar vivo muro?
quien vió estremecerse un monte?
El fiero animal rendido,
aun mas al temor, que al golpe,
disimulado trophèo,
la machina descompone,
baja ofendido, y en vez
de que à las plantas se postre
de aquel, cuyos brazos fueron
para su mal vencedores,
barbara losa le oprime,
rustica tumba le acoge,
bruta pyra le fatiga,
y urna funesta le esconde.
Halló al vencedor vencido,
en sus desdichas sus loores,
sus victorias en sus ruinas,
y su muerte en sus blasones.
Gorgias, pues, se retirò
à Jerusalen, adonde
piensa defenderse en vano,
si el Cielo no le socorre;
que antes que el Sol con sus rayos
las crespas guedejas dore
del rugiente Signo, y antes,
que otra vez visite el Orbe,
de Jerusalen verás
temblar las soberbias torres,
temiendo en manos de Judas
de Dios el divino azote;
y castigando del Templo
tantos sacrificios torpes,
que à mentidos bultos hacen
idolatras intenciones:
harà, que del Testamento
otra vez al Templo tornen
Arca, Ley, Vara, y Manà
del Jeova, Dios de los Dioses.
Matat. En mi ciego pensamiento
tienen confusa porfia,
con el gusto el sentimiento,
con la pena la alegria,
con el dolor el contento.
O llanto desconocido,
que no igualan mis temores
el comento, que he tenido
con tres hijos vencedores,
al dolor de uno vencido!
O notable desconcierto!
que en tormentos tan esquivos,
quando gusto, y pena advierto,
no borren tres hijos vivos
el dolor de un hijo muerto!
Mas vengo à considerar
oy de nuestro ingrato sèr,
que no se sabe estimar
tanto en el Mundo un placer,

766931

como sentirse un pesar.
Y assi, quando el alma escucha
este dolor, que en mi lucha,
advierto en el bien, que toco,
que el mucho contento es poco,
y la poca pena es mucha.
Confiesso, que ingrato he sido
à vuestro favor, mi Dios,
con la pena, que he tenido;
mas què hiciera yo por Vos,
si no lo huviera sentido?
Todo es vuestro, nada es
mio, Señor, si prevengo
alguna consuelo en los tres,
es, porque pienso que tengo,
con que serviros despues.
vase.
Zar. Vencedor divino, y fuerte,
cuyas victorias han sido
el termino del olvido,
el limite de la muerte:
Macabeo, en quien advierte
la fama mayor trofeo,
defensor del Pueblo Hebreo,
de Sabaoth esperanza,
del falso Dragon venganza,
castigo del Idumeo.
De la passada victoria
no te he dado el parabien,
porque dartele no es bien,
pues era dudar tu gloria;
que para mayor memoria
de tu valor, y poder,
de las que esperas tener
te la puede el Mundo dàr,
pues en quererlo intentar,
tienes seguro el vencer.
Vence, y mira agradecido
de este campo la belleza,
que indigna de tu cabeza,
à tus plantas se ha rendido:
à recibirte han salido
las aves cantando amores,
el campo vertiendo flores,
y con tonos diferentes,
dando musica las gentes,
el viento espirando olores.
No à recibirte triumphante
salgo con regalos mil,
bellissima Abigaìl,
aunque Abigail amante:
no el pequeño don te espante,
si la voluntad lo es,
que puesta humilde à tus pies,
alma, y vida te ofreciera,
si dueño del alma fuera.
Jud. Guardete el Cielo, Zarès. *vase.*
Zar. En vano el Cielo fatigo,
quando tus desprecios lloro,
si es lo mas, con que te adoro,
lo menos, con que te obligo.
Sim. Dificil empressa sigo,
pero à mi justa porfia
mayor pena, y fuego fia
con amoroso rigor,
el desprecio, y el amor.
Jon. Ay Zarès del alma mia!
Sim. Si los pretendes trofeos,
si las merecidas glorias
de conseguir las victorias
de pretendidos empleos,
iguales en mis deseos,
y todos, bella Zarès,
se redujeron despues
al imperio de mis manos,
mas dichosos, mas ufanos
salieron luego à tus pies.
Jon. Yo, Zarès, que siempre he sido
humilde, y desconfiado,
por ser quien mas te ha adorado,
quien menos te ha merecido:
no quisiera haver venido
con victoriosa alabanza,
que tal gusto amor alcanza
de sufrir, y padecer,
que no quiero merecer,
pòr no tener esperanza.
Quien en meritos emplea,
Zarès, para merecer,
no te obliga con querer,
que su mismo bien desea,
y porque de mi se crea,
que te he sabido estimar,
sin esperanza he de amar,
que el que satisfecho espera,
el llanto, y la pena fiera
facilita el esperar.

Y tanto gusto recibo
de este pensamiento injusto,
que solo vivo con gusto,
quando con desprecio vivo,
gloria es tu tormento esquivo,
mi pretension es quererte:
y assi, pienso agradecerte
esta pena, que me dàs,
porque estimo tu honor mas,
que estimàra merecerte.
Zar. Bien en tan locos desvelos,
conociendo vuestro amor,
pudiera dar à un rigor
dos generos de consuelos;
pero permiten los Cielos,
que no me pueda alegrar;
pues que me quisieron dar
en mi honesto parecer
la fuerza para ofender,
pero no para obligar:
Si no creyera de mi
causas para ser amada,
viviera mas consolada
con que no la mereci:
mas considerando aqui,
que dos me ofrecen su vida,
y que uno solo me olvida,
mas me ofendo de su trato,
y soi, por un hombre ingrato,
à dos desagradecida.
Y ya que el estremo veis
los dos de mi desengaño,
remediad ahora el daño,
que facilmente podeis;
yo os pido, que me olvideis,
que mi deseo ofendido
està de verse corrido,
probando ageno rigor,
dadle à Judas vuestro amor;
pedidle à Judas su olvido.
Sim. A un mismo tiempo me dàs
desprecios, y desengaños;
y si se agradecen daños,
no sè que agradezca mas:
en el desprecio verás
mi amor; pero quando tocas
el olvido, me provocas
à agradecerle, si escuchas
que son las que engañan muchas,
las que desengañan pocas. *vase.*
Jon. De ingratitud ha nacido
olvido, y el que prevengo
no sè de què, pues no tengo
de que estar agradecido:
usa el Mundo, que al olvido
los beneficios se dèn,
y las ofensas se estèn
vivas en qualquiera parte;
pues como podrè olvidarte,
si nunca me hiciste bien?
Estima, Zarès, mi fè,
agradece mi cuidado,
que yo en viendome obligado,
al punto te olvidarè:
pero de mi mismo sè,
que dexàra perdonar
verme querer, y estimar,
por no llegar à ofenderte,
que no quiero merecerte,
si te tengo de olvidar. *vase.*
Zar. Amorosa confusion,
no aumentes mi pena mas,
viendo humilde à Jonatàs,
y rendido à Simeon:
y si sus estremos son
causa de mi sentimiento,
con un nuevo pensamiento
à Judas quiero obligar,
aunque en pensar, que ha de amar
un grande imposible intento.
Yo, Judas, para obligarte,
pues en las armas te empleas,
pues solo guerras deseas,
pues solo te agrada Marte,
en todo pienso imitarte:
casta Palas he de ser
en sujetar, y vencer,
desde oi la guerra sigo,
por vèr si acaso te obligo
mas diamante, que muger.
Sale Chato.
Chat. Ay desdichado de mi?
en este punto he quedado
huerfano, y desconsolado.
Zar. Quien es quien se queja aqui?
Chat. Oy dan fin las glorias mias.

Zar. Què tienes, Chato?
Chat. Señora,
muriendose queda ahora.
Zar. Quien? *Chat.* Tu Tio Matatias,
no escaparà de esta vez,
que para mas desventura
tiene un mal, que no se cura.
Zar. Pues què mal tiene?
Chat. Vejez:
un grande enojo le dió,
(què justamente me aflijo!)
quando supo, que su hijo
era muerto, y se quedó
poco menos. *Zar.* De essa suerte,
aun no està muerto. *Chat.* Si tal,
ya camina en este mal,
que es la posta de la muerte:
quien de ponderarlo deja,
que conser la cosa vida
mas estimada, y querida,
enfada en llegando à vieja?
negra vejez, ò què bien
se llaman negra, en rigor,
pues nunca tomas color,
por mas tinta, que te dèn!
Zar. Y donde, Chato, le dejas?
Chat. Si Rey ahora me hallara,
luego al instante mandàra
degollar todas las viejas.
Zar. Ay suerte mas importuna!
què es lo que havemos de hacer?
Chat. O lo que fuera de vèr
un Reino sin vieja alguna:
y si quieres vèr, Zarès,
si el ser vieja es cosa fea,
no hai muger, que aunque lo sea,
se confiesse, que lo es.
Que las canas, que honor dan,
se tiña una loca vieja,
y no tiña una vermeja
sus hilachas de azafràn?
Que la doncella, que en ella
se enseña el signo à fingir,
mientas, y se atreva à decir
sin verguenza: Soi doncella?
Y à quien la edad aconseja,
y dà en tiempo desengaños,
al cabo de tantos años
nunca ha dicho: Yo soi vieja?
no oyes el llanto, què suena?
Zar. Campos, Montes, Cielo, y Vientos,
todos hacen sentimientos.
Chat. De dolor el alma llena
tengo.
Zar. La muerte le deja
sin duda alguna rendido.
Chat. Pues quien huviera podido
rendirle, sino una vieja?
Salen Judas, Simeon, y Jonatàs.
Jud. Aneguen mis enojos
este campo con llàto de mis ojos.
Sim. Este monte, que ha sido
aspero monumento,
aumente el sentimiento,
ò sin tener surtido,
y enternecido el suelo, (consuelo.
muestre en su llanto eterno des-
Jon. Este campo no vea
con diversos colores
hermosura en las flores,
fragrancia en Amalthèa:
y para mas enojos, (jos.
espinas sean su flor, su fruto abro-
Jud. Arrastren por la tierra,
con palidas congojas,
los arboles sus hojas,
y en abrasada guerra
desvanezca avatiento (viento.
el fuego su beldad, su pompa el
Zarès. Nunca se vió en el Mundo
tan comun sentimiento:
ò natural portento!
ò llanto sin segundo!
que en fin, es el mas fuerte
sacrificio en las aras de la muerte.
Chat. Todo es desdicha, y llanto,
ò natural temor! ò fiero espanto!
quien no pondera, y siente
vèr, que ninguno deja (ja?
de morir en las manos de una vie-
Tocan cajas, y sale Tolomeo.
Tolom. Valiente Macabeo, (breo,
dichoso defensor del Pueblo He-
despues q̃ los Assyrios de Bedsuria
conocieron tu furia,
y con tragicas penas

mas

machará con su sangre sus arenas.
Despues que retirado
vive Gorgias vencido,
de Antiocho embiado
aquel fiero Lisias ha venido,
aquel del Cielo guerra,
aquel horrible parto de la tierra:
cuyas soberbias glorias (torias:
piensan borrar con sangre tus vic-
este en Jerusalen ahora queda,
porq̃ en sus muros defenderse pueda;
del Templo los Altares,
los Sagrados Lugares
cõ profana ambicion ha posseído:
sacrificios, que han sido (adora,
del gran Dios de Israel, q̃ el Cielo
al mentido Dragon sirven ahora,
piadosa acciõ à su Deidad obliga,
las ofensas de Dios vẽga, y castiga.

Jud. Espera, Tolomeo,
no sosigas, detente;
al punto, Simeon, junta la gente,
y en formadas hileras
oy del Jordan ocupen las riberas:
no à los vientos veloces
llene el clarin cõ apacibles voces,
sino bastarda trompa
con horrisono son su esfera rõpa:
el parche mas suave,
ni claro anime, ni suspenda grave,
sino con echo bronco
torpe entristesca, cõpadezca ronco;
à vengar voi agravios
con religioso zelo (lo:
del Alto Dios, q̃ rige tierra, y Cie-
publicad dura guerra,
vẽgad al Cielo, y ofended la tierra.

Sim. Tu veràs, imitãdo tus tropheos,
los fuertes Macabeos
con mayores aciertos, (tos. *vas.*
dejar Ciudades, y poblar desier-

Jud. Tu, Jonatàs, mientras la gẽte or-
parte à Jerusalẽ, y di à Lisias (deno,
el noble fin de las empressas mias.

Jonat. Yo parto deseoso
de volver con tu nõbre victorioso,
que en el honor eterno, q̃ te llama,
verè el Mundo sujeto con tu fama.

Zarès, Y yo què entre los viles
adornos vanos, galas mugeriles
en los campos he dado
à la hacienda domestico cuidado,
oy en la guerra quiero,
vistiendo mallas, y tocando azero,
publicar lo que intenta
muger determinada,
y dijera mejor enamorada:
Ya en mi difunto Tio
charo abrigo le falta al honor mio,
este de ti le espera, (jera;
dijera bien, quando mi amor di-
conozca el Mũdo, q̃ si à ti me igualas
cópetirè cõ la Deidad de Palas. *vas.*

Judas. Suenen los instrumentos,
poniẽdo en cõfusion los Elemẽtos:
el fuego de su esfera
rayos le preste à la Regiõ primera,
el viento en varios huecos (echos,
su horror duplique en repetidos
y el numero feliz de pechos tales
oy al Jordan limite los crystales,
y oprimida la tierra (guerra.
guerra solo sustente. *Tod.* Guerra.

Vanse, y salen por una puerta Lisias, y Soldados y por otra Gorgias con baston, y corona de ciprès, y tocan cajas destempladas.

Gorg. Fuerte Lisias, si es
infamia quedar vencido,
yo, que de Judas lo he sido,
infame llego à tus pies;
por Antiocho Eupator
vienes à Jerusalen,
justa eleccion, porque estẽ
seguros con tu valor
aquestos muros, que son
fuerzas del Assyrio Imperio:
y pues que no sin mysterio
oy succedes al baston,
advierte, que ruina ha sido
de la fortuna mi honor,
y que ganas vencedor,
lo que yo pierdo vencido:
no castigues con venganzas,
Lisias, las adversidades
que, à no haver prosperidades,

no se temieran mudanzas.
Lisias. Disculpa tu infamia aguarde
en la fortuna importuna,
porque siempre la fortuna
fue sagrado del cobarde.
No de su inconstancia arguyas
la pèrdida, ò la ganancia,
que no es culpa de inconstancia
las que son infamias tuyas;
y quando vengas à ser
de la fortuna vencido,
es honor haverlo sido
de una inconstante muger?
Es esta fortuna alguna
Deidad santa, y eminente?
No, pues un hombre valiente
sabe vencer la fortuna:
di, como nunca ha ofendido
à mis fuerzas su poder?
no se debe de atrever,
ò su poder es fingido.
Conozcan de mis tyranos
hechos la fiera amenaza,
ponedle en publica plaza,
atadas atràs las manos,
porque digan, que assi yo
castigo cobardes culpas,
y èl ofrezca por disculpas,
la fortuna lo causò.
Gorg. Soberbiamente has mostrado
el castigo, que procuro;
pero tu no estès seguro,
pues no estoi desconfiado.
Lisias. Llevadle, pues.
Gorg. O importuna
suerte, que à la muerte excedes!
ha fortuna, lo que puedes!
Llevanle los Soldados.
Lisias. Mas puedo, que la fortuna:
No son estos Macabeos
tan arrogantes, y vanos,
Judios, Samaritanos,
Israelitas, Galileos?
No es este el Pueblo, que ha sido,
con justas persecuciones,
en desiertos, y prisiones,
de su Dios mal defendido?
Quien es el Joeva invisible?
(que la voz sola lo advierte)
este es el que llaman fuerte?
este es el Dios invencible?
Presto con llanto importuno
conocerán sus estremos,
que los Assyrios tenemos
dos mil Dioses para uno.
Sale Cloriquea.
Clor. Temiendo tantos enojos,
con temor llego à tus pies:
què rigor es este? *Lisias.* Es
gloria en mirando tus ojos:
Soberbio estaba, yà estoi
humilde; vime furioso,
y ya me miro amoroso,
no era mio, y tuyo soi;
de la fortuna decia,
viendome siempre triumphante,
que su poder inconstante
para cobardes tenia;
y mi engaño llego à vèr,
pues ahora he conocido,
viendome à tus pies rendido,
que tu lo debes de ser.
Desengañarme procura,
dime, pues, si estos secretos
son de la fortuna efectos,
ò efectos de la hermosura?
No crei, que era el poder
de la fortuna tan fiero;
y ya fi, si considero,
que es la fortuna muger.
Clor. Si como muger, amante
la misma fortuna fuera,
en mi firmeza perdiera
la imperfeccion de inconstante:
no me paràra hasta verte
rico de immortal honor,
con mas poder, que el amor;
con mas triumphos, que la muerte;
mas, que la fama memorias;
mas, que el olvido tropheos;
mas, que la ambicion deseos;
y mas, que el tiempo victorias:
y entonces al golpe queda,
porque con tanto poder
no tuvieras que temer,
pusiera un clavo à la rueda,

y solo serlo quisiera
mi amoroso pensamiento,
por parar el movimiento,
quando en tus brazos me viera:
pues alli con mayor gloria
te ofreciera mi deseo,
poder, amor, y tropheo,
aplauso, triumpho, y victoria:
y ahora con alegrarte,
quiero templar tu rigor,
para ver si puede amor
suspender un poco à Marte:
llamad Musicos. Procura
treguas al marcial cuidado.
Lisias. Las mas suaves he hallado,
Cloriquea, en tu hermosura
con mirarte he suspendido
el furor, que me incitaba,
todo con verte se acaba.

Salen Musicos.

Music. 1. Los Musicos han venido.
Clor. Cantad de amor, todo sea
amorosas armonias,
porque mi amado Lisias,
solo amor escuche, y vea.
Lisias. Que es amor, es cosa clara,
mirandote à ti, mi bien.
Music. Oye aquesta letra. *Clor.* Quien
cantando te enamorara.
Cantan. Si te agradan suspiros,
bellissima Zarès,
y merecen verdades
la gloria de una fè,
ya basta tu desprecio,
ya sobra tu desden:
mas ay, que nunca es mucho
rigor, que tuyo es:
ay divina Zarès,
apacible no seas,
pues me agradas cruel.
Lisias. Què bien siente! cuya es
essa cancion?
Music. 1. De un Hebreo.
Lisias. Què bien dice su deseo!
Clor. Mucho le debe Zarès.
Lisias. Quien es Zarès?
Music. 2. Vna Hebrea,
à quien él significaba,
que con grande estremo amaba.
Music. 1. La fama en decir se emplea
sus alabanzas. *Music.* 2. Y mas
es muda, que licenciosa.
Lisias. Què Zarès es tan hermosa?
Clor. De la cancion lo sabràs?
Cantan. No quiero que me quieras,
solo quiero querer,
y por sentir tus males
no busco ageno bien;
si te ofendo, condena
à tu hermosura, en quien
naturaleza puso
lo estremo del poder:
ay divina Zarès,
apacible no seas,
pues me agradas cruel.
Lisias. Què rendido, que la amaba!
Clor. No tuve gusto mayor
en mi vida. *Lisias.* Con què amor
tan honesto la adoraba!
gana me ha dado de ver
esta Hebrea. *Clor.* Què cuidado
aquesta cancion te ha dado?
Lisias. Que tan perfecta muger,
por Dagon, y por los Cielos,
me pesa de que no sea
esclava de Cloriquea.
Clor. Ya bastan, mi bien, los zelos.
Lisias. Tu tienes zelos? de quien?
Clor. De que cause este rigor
Zarès, pienso que es amor.
Lisias. Yo pienso, que piensas bien.

Sale un Soldado.

Sold. Vn Embaxador Hebreo
te quiere hablar. *Lisi.* Entre pues.
Sold. Dale asiento, porque es
hermano del Macabeo.
Lisias. No te quites, Cloriquea,
de aqui, porque no ha de hallar
desocupado lugar,
hable en pie.

Sale Jonatàs.

Jon. El Cielo sea
con vosotros. *Lisias.* El te guarde,
di à lo que vienes, Hebreo,
con brevedad. *Jon.* Yo serè
mui breve en tomando asiento.

Lisias. A ninguñ Embaxador
le doi, porque considero,
que de mis nobles passados
esclavos los tuyos fueron.
Jonat. Pues yo le suelo tomar,
pero aqui, que no le veo,
por no quitartele à ti,
de mi manto hacerle quiero:
ya estoi sentado. *Lisias.* Prosigue
à lo que vienes. *Jonat.* Primero
se dirè de tus engaños
el error, estame atento:
Aquesta antigua Ciudad,
que sobre montes soberbios
està fundada, y triumphante,
es de tres Athlantes peso:
Salèn se llamò al principio,
de Salèn, que fue el primero,
que para sus edificios
hallò en los montes cimientos.
Este sacrificios justos
hizo à nuestro verdadero
Dios, encendiendo en sus Aras
mil olorosos incienssos;
los Jebuseos despues
gran tiempo la posseyeron,
y de sus dos Fundadores
los dos nombres confundiendo,
se llamò Jerusalèn,
de Salèn, y Jebuseo:
con Jeru quiere decir
cosa excelente el Hebreo,
por esto Jerusalèn
ha sido el nombre postrero:
siempre ha ostentado grandezas,
y aun ahora en ella vemos
el Alcazar de David,
y de Salomon el Templo:
diràsme, que para què
tantas cosas te refiero:
pues escucha, y las sabràs.
Lisias. Prosigue, pues. *Jon.* Està atento:
Si siempre aquesta Ciudad
al Dios Justo, al Dios Eterno
ha tenido por amparo,
si siempre ha sido su dueño,
porquè ofendes sus lugares
con sacrificios diversos
de falsos Dioses? escucha
los que adoras torpe, y ciego:
bronze adoras en Moloc,
plomo en Astaroth, y hierro
en Beelcebub, en Dagon
oro, y en Beedmod madero,
barro estimas en Baab,
sin otros Dioses perversos
de pequeñas estaturas,
que llamais Dioses caseros:
pues como quieres, que sean
tantos Dioses? *Lisias.* Macabeo,
poco prometiste hablar.
Jon. Aun no he dicho à lo q̃ vengo
Judas, pues, à quien vosotros
llamais el Judio sin miedo,
os dice, que le entregueis
esta Ciudad, ò que luego
vendrà furioso à vengar
tantos agravios del Cielo:
con esto me voi. *Lisias.* Espera.
Jonat. Ninguna respuesta espero,
porque ya sè que respondes.
Lisias. No mas de que la defiendo,
y que quando la faltaran
aquestos muros soberbios,
que la alleguran, tuviera
mas resistencia en mi pecho;
solo te quiero decir,
si turbado con el miedo,
te dexas el manto? *Jon.* No,
que de industria me le dexo.
Lisias. Por què no quieres llevarle?
Jonat. Porque nunca yo me llevo
quando doi una embaxada,
la silla, donde me siento. *vase.*
Clor. Gallarda resolucion.
Lisias. Bien, con el manto me quedo,
pues dejandole en mis manos,
me dices, que vas huyendo:
estos Hebreos no advierten,
que de Gigantes descendo,
que soberbios levantaron
torres contra Dios un tiempo;
pero para què blasono,
si rendido me confiesso
à una divina hermosura,
que imaginada la temo?

Sues

Suenen trompetas.
Mas què trompetas son estas,
que suenan?
Sale un Soldado.
Sold. El Macabeo,
que à la vista de los muros
armadas tiendas ha puesto.
Lisias. Viene en el campo Zarès?
Clor. Pues què te importa el saberlo?
Lisias. Porque como ella no venga
segura victoria tengo:
de un deseo he de morir.
Clor. Yo he de morir de un desprecio.
Lisias. Ay Zarès, si esto es amor!
Clor. Ay Lisias, si estos son zelos!

JORNADA SEGVNDA.

Salen Lisias con el manto de Jonatàs, y Joseph Soldado.
Lisi. Donde està Zarès? *Jos.* Aqui
llega, que seguro puedes,
pues mi amistad, y tu trage
te disimulan. *Lisias.* No tiene
imposibles el amor,
que ningun peligro teme
el corazon en un noble
enamorado, y valiente:
la hermosura de Zarès,
disfrazado de esta suerte,
al campo de mi enemigo
me ha trahido, sin que llegue
à vèr la sombra del miedo.
Jos. Puesto, que fiado vienes
en mi amistad, mal hicieras
en rezelarte. *Lisias.* Si fuesse
tal mi ventura, que aqui
llegassen à conocerme,
mas de mi mismo me fio,
que de tu amistad.
Tocan una caja à marchar, y sale Zarès armada, con una bandera al hombro.
Joseph. Ya tienes
presente lo que deseas.
Lisias. Pues a quien tengo presente?
Joseph. Zarès es esta, que armada
al compàs del parche viene.
Lisias. Mejor dijeras, què Palas
à Deidad mas eminente
oy se rinde, pues en vano
à competirla se atreve:
oì decir, que el amor
con llama de fuego ardiente
libres voluntades rinde,
fuertes corazones vence;
pero què mucho, que à mi
à su imperio me sugete,
si para un hombre rendido
oy tantas armas previene?
Tocan otra vez.
Zar. Joseph? *Jos.* Señora?
Zar. Vè à Judas,
y dile, que venga à verme
competidora de Juno,
menos hermosa, y mas fuerte:
que porque bien le parezca,
determina amor, que espere
armada, por vèr si puedo
obligarle de esta suerte.
Jos. Yo voi à llamarle. *vase.*
Lisias. Ay Cielos!
depuesto el rigor, parece,
que entre los brazos de Venus
rendido Marte se duerme,
y que guardandole el sueño
vigilante amor se ofrece,
vestido del fiero Marte
el arnès, que tantas veces
causò al mismo Cielo horrores;
como podrè defenderme,
si son de Marte las armas,
y es el amor, quien las tiene?
Sale Chato vestido de Soldado ridiculamente, y cargado de armas.
Chat. Yo vengo mui bien cargado:
què borrico havrà, que lleve
mas armas, y municiones?
Zar. Ay Chato! el amor, que siempre
con regalos, y delicias
mas, que con rigores vence,
determina, que oy à Judas
hable assi, por vèr si puede
agradarle con azero
mas, que con galas alegres.
Chat. Si para agradar à Judas

te viſtes de azero fuerte,
yo traigo para agradarte
tantas armas diferentes:
ſi todos dicen, que armada
la Dioſa Palas pareces,
yo pareceré al Dios Palos.
Zar. Preſumo, que viene gente,
con eſta bandera es bien,
que el veloz viento ſugete,
porque movida ſu eſphera,
mi eſperanza al viento entregue.
Tocan la caja, y arbola la bandera.
Liſi. Rendido el viento à ſus manos,
Dioſa del viento parece,
Aura, por quien oy de Pocris
llora Cephalo la muerte.
Chat. Què dominio ſobre el aire
todas las mugeres tienen!
Liſias. Què bien el viento la ayuda!
Zar. No viene Judas?
Chat. No viene.
Zar. Dame el eſcudo, y la eſpada.
Chat. Eſpada, y eſcudo tienes.
Zar. Ay Judas, poco te debo!
Liſias. Ay Zarès, mucho me debes!
Zar. Què bien el eſcudo embrazas!
mas no es mucho, porque ſiempre
à las armas de un eſcudo
ſe aplican bien las mugeres,
y ſon armas, que las mandan.
Zar. O Judas, ſi ya vinieſſes,
porque me vieras regir
eſta eſpada. *Chat.* Què pretendes?
Zar. Saca tu eſpada. *Chat.* La mia
es mui recatada, y teme
el parecer deshoneſta
delante de tanta gente.
Zar. Deſnudala ya. *Chat.* Es doncella,
y porque mejor lo pruebes,
jamàs ſangrienta ſe ha viſto;
y tanto, que por no verſe
con tal mancha, ſu coſtumbre
es no reñir; pero à veces
vienen al hombre ocaſiones,
donde eſcuſarſe no puede.
Saca la eſpada.
Pero ya que la vès, quiero
decir las gracias, que tiene,
eſta eſpada no ſe queda.
Zar. De què modo? *Chat.* Deſta ſuerte:
no ſe queda, pero vaſe,
que quando ocaſion ſe ofrece,
huyo, y aſsi no ſe queda,
porque conmigo ſe viene:
no tiene buelta tampoco
mi eſpada, que eternamente
al lugar, donde riñò,
ò pudo reñir, ſe buelve.
Zar. Riñe conmigo. *Chat.* Contigo
yo reñirè: impertinente,
necia, loca, marimacho,
què es lo que armada pretendes?
no riñen aſsi las viejas?
Zar. En rabia mi enojo vuelves.
Liſias. Rayo de Jupiter es
eſta eſpada, que vehemente,
ſin hacer ofenſa al cuerpo,
el alma en ſu fuego enciende,
y el corazon en cenizas
Fenix nace, y Ciſne muere.
Zar. O Judas, lo que te tardas!
Chat. O lo que te deſvaneces!
Zar. Ni el alma tiene ſoſsiego,
ni viene Judas.
Sale Joſeph.
Joſeph. No viene,
ni vendrà, porque ordenando
eſtaba ahora la gente
de ſu Campo, que mañana
aſſaltar la Ciudad quiere.
Zar. Locas imaginaciones
en vano el alma previene,
que lo que niegan eſtrellas,
induſtria no lo concede:
ciega eſtoi.
Liſias. Què aqueſto eſcucho?
es poſsible, que yo intente
de tan valiente enemigo
ſin prevencion defenderme?
que quando de amores trato,
trate ſolo de ofenderme,
y por la guerra, que olvido,
la que yo buſco deſprecie?
Zar. Loca, burlada, y confuſa
darè voces, porque lleguen
à ſus orejas, harè

eſtre-

estremos de amor.
Chat. Què tienes?
Zar. Quien me lo pregunta? *Chat.* Yo,
no me conoces? *Zar.* Quien eres?
Chat. Chato, que ahora cargado
de espadas, lanzas, broqueles,
arcos, flechas, y banderas,
montantes, y brazaletes,
dardos, baquètas, y cajas,
era entre tantos arneses
el Dios Chato de las armas.
Llega Zarès, donde està Lisias.
Zar. Y tu, villano, quien eres?
Lisias. Pues me preguntas quien soi,
escucha, y dirèlo en breve:
yo soi Lisias.
Zar. Lisias? *Lisias.* Si.
Zar. Pues què es lo que pretendes,
siendo enemigo de Judas,
en mi tienda? *Lisias.* Solo verte:
la fama de tu hermosura,
divina Zarès, que tiene
ocupada en tu alabanza
la voz, que el viento suspende,
à Jerusalen llegò,
donde oì diversas veces
con mil lenguas alabarte,
mejor dijera ofenderte:
à Judas, Zarès, adoras,
(ay de mi!) à Judas quieres,
porque es valiente enemigo
el poder, con que me ofende?
yo te busco, y èl te olvida:
es posible, que no sientes,
que deje por ti la guerra,
y èl por la guerra te deje?
Si buscas hombres robustos,
mira à quien tienes presentes;
mira quien te adora humilde,
si buscas hombres valientes.
Zar. Lisias, yo te agradezco
la voluntad, que me ofreces;
que à lo menos, si no paga,
estima quien agradece.
El pagarte es imposible,
y porque seguro quedes,
que tu deseo cortès
agradezco honestamente,
te suplico, que te vayas,
porque si Judas viniere
à verme à mi, no te mate,
hazme aqueste gusto, vete:
mas, que mi opinion, sintiera
ahora en sus manos verte
muerto por mi causa.
Lisias. Ay Cielos,
què poco mi amor te debe!
què mal mi vida asseguras!
què bien mi peligro temes!
pues solo Judas con zelos
pudiera darme la muerte.
Què bien dices, que vendrà
à matarme, y à ofenderme,
pues solo viene à matarme,
el que à darme zelos viene!
Pero por darte este gusto
yo me irè, como me entregues
una prenda de tu mano;
con esta podrè volverme,
y sin ella no me irè.
Zar. Es posible, que esso intentes?
Lisias. Si no me la dàs, perdona,
que me es forzoso ofenderte.
Zar. Què puedo darte?
Lisias. Essa banda,
que de tus hombros pendiente,
es Zodiaco, que parte
de tu luz la esphera breve.
Sale por una parte Jonatàs, y Simeon por otra, y quedanse al paño.
Jonat. Cielos, què es esto, que miro?
Sim. Què rigor, fortuna, es este,
con que me quitas la vida?
Zar. Tu la tendràs, pero advierte,
que ni la doi, ni la niego;
y porque confuso pienses,
que ni es favor, ni rigor,
aqui es justo, que la dejes:
tu con aqueste asseguras
la alabanza, que pretendes,
yo el decoro, que me debo;
alzala del suelo, y vete.
Echa la banda en el suelo, y llega Jonatàs, y Simeon, y assen todos de la banda.
Jonat. Esso serà, si la deja

el

alcanzar este brazo fuerte,
que exhalado de mi fuego,
rayo del Cielo desciende.
Sim. En vano llevarla intentas,
que quando Jupiter fuesses,
fuera poco tu poder,
si mi valor la pretende.
Zar. Què confusion es aquesta?
Jon. Sueltala ya.
Lis. Quando intentes
quitarle la luz al Sol,
aun podràs mas facilmente,
que la banda. *Jon.* Simeon,
sueltala tu. *Sim.* Que la suelte
me dices, quando yo solo
pretendo llevarla? *Jon.* Advierte.

Hacen la banda pedazos, y queda sin banda Jonatàs.

Lis. Ya està la banda partida.
Jon. Posible es, que los dos lleven
dividido el Cielo, y yo
sin una parte me quede?
Zar. Què desdicha es esta Cielos!
què confusiones me ofrece
mi desgracia! *Chat.* Yo me quedo
sin banda tambien.
Jon. Què fuesse
tan avàra mi fortuna?
pero mi fortuna quiere,
que con su sangre la compren;
porque mas cara les cueste.
Sim. El cobrar la otra mitad
solo à mi me pertenece,
porque me importa juntarla
à estotra. *Lis.* Què te detienes?
què esperas? porquè no llegas?
pero serà, porque adviertes,
que es la banda de Zarès,
y que Lisias la defiende.
Descubrese.
Sim. Tu eres Lisias? *Lis.* Yo soi.
Sim. Harto fue no conocerte
por tus hechos, que tu solo
pudieras ser tan valiente.
Jon. El enojo me has quitado
tanto, Lisias, con verte,
que si yo de aquesta banda
absoluto dueño fuesse;
oy la partiera contigo,
que tu sòlo la mereces.
Chat. Què bien de toda pendencia
se escusaron los corteses!
Jon. Ya no pretendo tu parte,
vete con la banda, vete:
porque el premio de esta hazaña
con ella à tu campo lleves;
y yo me verè contigo
à solas, porque no pienses,
que la pretendo ganar:
porque estàs entre mi gente.
Lis. Pues yo me llevo la banda,
el que cobrarla quisiere,
aquesta tarde le espero
con ella en el campo
Sim. Vete. *vase Lisias.*
Zar. Què fue vuestro pensamiento?
que las licencias de amor
no se dàn para el rigor
de tan loco atrevimiento:
en mi tienda haveis tenido
licencia de que esto passe?
Jon. Que yo sin banda quedasse,
haviendo el primero sido!
Zar. No sè, que furor os mueve
para tan grande locura.
Sim. Què fuesse tal su ventura,
que la otra parte se lleve!
Zar. Què ocasiones os he dado
para atreveros assi?
Chat. Que la partiessen, y à mi
me hayan sin banda dejado!
Zar. Ni sè que favor, ni sè
què causa pudo obligarte.
Sim. Quando tenga la otra parte
de la banda, lo dirè;
que quando tu prenda dejo
en su poder, por testigo
del valor de mi enemigo,
injustamente me quejo,
que no es razon, que se entienda;
que yo he tenido valor
para sentir tu rigor,
no para cobrar tu prenda.
Jon. Yo como podrè decir
mi pena: pues he de hallar

dos

dos causas para callar,
y dos mil para sentir:
y assi, quando llego à vèr
de horror mis sentidos llenos,
à mi me importa hablar menos:
porque tengo mas que hacer;
y ya es forzoso empezar
à que mi valor se entienda;
pues sino me dàs tu prenda,
havretela de quitar:
y assi verà el Mundo llano,
que en el honor, que procuro,
està de mi mas seguro
mi enemigo, que mi hermano;
y porque de mi poder
mejor la fuerza se arguya,
tengo de llevar la tuya.

Sim. Sabrela yo defender.

Rien los dos, y salen Tolomeo, y Judas.

Jud. Què es lo que mis ojos vèn!

Char. Bien estoi sin banda yo,
si he de reñir, esso no.

Jud. Pues quando Jerusalèn
ofrece à vuestras espadas
de sus tyranos los cuellos,
como podreis ofendellos,
de vuestra sangre manchadas?
Què injusta causa os obliga?
què tyrana invidia lucha
en vuestros pechos? *Zar.* Escucha,
que yo es justo, que lo diga:
Dando à la fama lenguas,
y assombros à la invidia:
fuerte, y enamorado
aqui llegò Lisias,
pidiome honestamente
alguna prenda mia,
para que de su hazaña
diera clara noticia:
una banda en el suelo
se cayò, y quando iba
à tomarla, llegaron
tus hermanos à asirla:
y la banda à este tiempo
de los tres dividida
se quedò, satisfecho
con su parte Lisias.
Ahora tus hermanos,
que furiosos se incitan,
lo que ingrato desprecias,
amorosos invidian:
mira lo que les debo,
lo que me debes mira,
pues por solo agradarte,
quiere amor, que me vista
el azero, y la malla;
ò què necia conquista!
pues el amor sin armas
voluntades cautiva.

Jud. Què loco, y arrogante
aqui llegò Lisias,
y enamorado ahora,
de mi valor se olvida?
yo he de hacer una hazaña
cuya memoria digna
de marmoles, y bronces,
el mismo tiempo escriba:
envainar las espadas,
y aquel, que en la conquista
de la Ciudad ganàre
honor, y fama altiva,
de Zarès serà dueño,
mostrad la valentia
por ella en los contrarios.

Sim. Eternos siglos vivas. *vase.*

Jon. Oy quisiera que fuera
de todo el Mundo cifra
la Ciudad: porque el Mundo
viera à las plantas mias.

Zar. Pues como, ingrato, ofreces
mi amor, y desestimas
la fè, conque te adoro?

Jud. Tarde Zarès, suspiras.

Zar. Si para dàr un hombre
alguna prenda rica,
importa, que sea suya,
como à darme te animas,
si tu mismo no quieres
que sea tuya? no miras,
que lo que tu desprecias,
es lo que à dàr te obligas? *vase.*

Jud. Hà Jonatàs? *Jon.* Señor?

Jud. Dispon con essa firma
el campo, que mañana,
antes, que el claro dia

de

de nueva luz los campos
lucido adorne, y vista,
he de assaltar el muro.
Quedan solos Jonatàs, y Tolomeo.
Jon. De mi, señor, confia:
ay esperanzas locas!
ay necias fantasias!
ay vanas confianzas!
Tolom. Què tienes? què suspiras?
Jon. Oy muero, Tolomeo,
amor, zelos, envidia,
rigores me atormentan,
Tolom. Remedia tus desdichas
con industria, que amor
tal vez sufriendo anima.
Jon. No hai industria, que pueda
aliviar mis fatigas.
Tolom. Pues escucha, que puede
ayudarte una mia,
esse papel de Judas
tiene en blanco la firma.
Jon. Es verdad.
Tolom. Pues advierte,
que como en èl escribas,
que esta noche le espere,
podràs con sus insignias
gozar disimulado
de Zarès las caricias:
Yo le hurtarè la vara,
y el escudo. *Jon.* Divina
industria, si permite
amor, que se consiga.
Tolom. Armado aqui en su tienda
siempre al sueño se inclina,
y de alli podrè hurtarle
vara, y escudo. *Jon.* Oy libras
del fuego mis congojas,
y amor se determina
à que niegue verdades,
y acredite mentiras. *vanse.*

Salen Lisias, y Clorique.

Clor. Sossiegate. *Lis.* Como puedo.
Clor. Què te atormenta?
Lisias. Vn mal fuerte.
Clor. Què es lo que temes?
Lis. Mi muerte.
Clor. Loca estoi. *Lis.* Confuso quedo.
Clor. Què sientes? *Lis.* Dos penas jùtas,
Clor. Què son? *Lis.* Amor, y rigor.
Clor. Què te desvela? *Lis.* El amor.
Clor. Què te cansa?
Lisias. Tus preguntas.
Clor. Escuchame.
Lisias. Què pretende
tu porfia? *Clor.* Considero,
que eres el hombre primero,
que ser querido le ofende;
oy de la Ciudad saliste
manso, alegre, y amoroso,
vuelves airado, y furioso,
dime à què à Thessalia fuiste?
No era yo tu vida, y bien?
como, quando à verme llegas,
tu vista, y brazos me niegas?
Sobre esta Jerusalen,
Antiocho te ha de hacer
sus igual, como se resista
à Judas esta conquista;
què te aflige?
Lisias. Vna muger.
Clor. Suspiros al aire envia
rendido tu corazon,
del amor estremos son.
Lisias. Ay Zarès del alma mia!
Sale un Capitan, y Soldados, que traben presso à Chato.
Cap. Tus Soldados han ganado
al enemigo esta espia,
que disfrazado venia.
Chat. Mejor direis engañado.
Lisias. Es Hebreo? *Cap.* Si señor.
Lisias. Pues ahorcadle.
Chat. Pues ahorcadle?
es de golpe aqueste Alcalde.
Lisias. Exercito assi el rigor
de mi deseo.
Chat. Inclemencia,
que à mi temor no se debe,
aunque difculpa lo breve
lo cruel de la sentencia:
pero gran rigor ha sido
el que à mi inocencia dàs,
puesto, que castigas mas,
à quien menos te ha ofendido.
Lisias. Llevadle.
Sold. Vamos de aqui.

Chat.

Chat. Aquesta la paga es
de haver servido à Zarès?
Lis. Quien nombrò à Zarès aqui?
Chat. Quien por haverla servido,
à tal estremo ha llegado.
Lis. Pues valgate esse sagrado,
adonde te has retrahido:
Soltadle, soltadle, pues,
enfrenad el rigor fuerte,
que es incapaz de la muerte
el que ha nombrado à Zarès:
Y al Cielo causàra agravios
el que ofenderle intentàra,
que aun la muerte respetàra
aquella voz en sus labios:
vete libre. *Chat.* No hai tratar.
Lis. Què esperas? *Ch.* Yo he de morir.
Lis. Vete. *Chat.* No me quiero ir.
Lisias. Porquè?
Chat. Porque me han de ahorcar;
y despues de ahorcado, yo
dirè à Zarès de la suerte,
que à sus criados dan muerte,
sin decirles si, ni no.
Y quando la vuelva â ver
de la suerte, que oy ha ido,
que ahora le he conocido,
ella le darà à entender,
si estoi bien, ò mal ahorcado.
Clor. Què es esto que escucho, Cielos!
agravios son, que no zelos,
los que me daban cuidado.
Lis. Què esperas?
Chat. Què he de esperar,
que me ahorquen para irme.
Lisias. Partete.
Chat. No he de partirme,
entero me han de colgar:
bueno es andarme engañando
con ya te ahorco, y ya no,
como si fuera hombre yo,
con quien se ha de andar burlado.

Vase Chato.

Clor. Què roda la pena ha sido
haver à Zarès mirado,
y que tan enamorado
à su misma tienda has ido?
aquesto ha sido el llorar?
esto el temer, y sentir?
esto el callar, y sufrir?
y esto ha sido el suspirar?
Lisias. Cloriquea, si pudiera,
por mi Diosa te adoràra,
y en Altares, que labrara,
vida, y alma te ofreciera:
mas determinan los Cielos,
que tenga por mas rigor
de Cloriquea el amor;
pero de Zarès los zelos:
y assi, entre confusas dudas,
no puedo ofender tu fè.

Sale un Capitan.

Cap. El nombre le pedirè;
quien vive esta noche?
Lisias. Judas.
Clor. Oy de pena morirè.
Cap. Ya no hai temor, si te assombre.

Vanse todos, y sale Judas.

Jud. Con solo decir mi nombre,
hasta la tienda llegue
de Lisias, mas ha sido
el valor, que yo he mostrado;
pues si èl llegò disfrazado,
yo descubierto he venido,
que assi quiero que se vea,
que no hai temor, que me impida:

Descubreste dormida Cloriquea.

Esta, que està aqui dormida,
es sin duda Cloriquea,
que su hermosura allegura,
que solo puede haver sido;
pues aunque duerma el sentido,
està en vela la hermosura:
esta la venganza es,
que toman las manos mias.

Llega Judas à Cloriquea, y ella despierta.

Clor. Deja mis brazos, Lisias,
y busca los de Zarès:
mas què es esto? à quien provoca
tal furor? *Jud.* Con esto gano
mi honor, perdona la mano,
que he de taparte la boca:
y aunque sea con violencia,
que presuma serà bien,
que empieza Jerusalèn
en ti à darme la obediencia.

Llevala en brazos, y salen Jonatàs, y Simeon.

Jon. Vuelvete ya, Simeon,
que aqui tengo de esperar
al Assyrio, y serà dar
à mi honor mala opinion
el llegar acompañado;
no venga, y viendote aqui,
piense que riñen assi
los Hebreos. *Sim.* Escusado
esse rezelo seria,
si ahora consideràras,
que el temor, en que reparas
viene à ser ofensa mia:
pues yo solo he de reñir
con el Assyrio. *Jon.* Esso fuera
à faltar yo.

Sale Lisias escuchando.

Lisias. No pudiera
à mejor tiempo venir.
Sim. Dejame esta empressa à mi,
porque mi fuerza le assombre,
que es vencer à solo un hombre
poca gloria para ti.
Si èl me venciere, tendràs
mayor victoria este dia;
pues aquesta prenda mia
en su poder hallaràs.
Y con aquesto sospecho,
que quedarà conocido
tu valor, yo agradecido,
y Lisias satisfecho.
Lis. Valor tienen los Hebreos,
vèr su discordia quisiera.
Jon. Si aquesta victoria fuera
solo por ganar tropheos,
yo te la dejàra à ti,
y sin ella me quedàra,
que en mi brazo asseguràra
mas, que asseguro de ti.
Mas tu tienes essa parte,
conque consolarte puedes;
y quando sin otra quedes,
podràs con ella gloriarte.
Si me vence, llegaràs
à mas levantada gloria;
pues con sola una victoria
las dos mitades tendràs.
Con esto las penas mias
satisfarè consolado,
tu quedaràs bien premiado,
y satisfecho Lisias.
Lis. Que les invidio, por Dios,
confiesso. *Jon.* Como ha de ser?
Sim. Què es lo q̃ havemos de hacer
si viene? *Lis.* Reñir los dos,
y supuesto, que he llegado,
sacad las espadas ya,
que aqui espero.
Jon. Esso serà
poniendome yo à tu lado
Sim. Lisias, ya has conocido
en desengaño tan llano,
que el salir yo con mi hermano,
culpa, y no traicion, ha sido.
Escoge, que el que escogieres,
esse reñirà contigo,
y tendràs un fiel amigo
entre tanto, que riñeres,
en el otro. *Lisias.* Pues ya escojo.
Jon. Hai Cielos!
Sim. Confuso estoi.
Lisias. Al que es mayor.
Jon. Pues yo soi.
Sim. Rabiando quedo de enojo,
Lisias. Y en justa razon lo fundo,
porque es bien, que de una suerte
vayan llegando à la muerte,
como llegaron al Mundo.
Jon. A esta parte te retira,
mientras, que mi suerte advierto,
y hasta que me mires muerto,
oye, y calla, advierte, y mira.

Riñen Lisias, y Jonatàs.

Lisias. Saca la espada. *Sim.* Valiente
es el Assyrio. *Cae Lisias.*
Lisias. Hai de mi!
inadvertido caì.
Jon. Suelta la banda. *Sim.* Detente;
que no le has de dàr caido,
que es villano proceder,
que el tropezar, y caer,
desdicha, y no culpa ha sido.
Y si en el suelo se vè,
y alli muestras tu rigor,
diràn, que faltò valor,

quan-

quando lé tuviſte en pie.
Y yo tu fama, y tu gloria
en aqueſto ſolcrito,
pues una infamia te quito,
y te ofrezco una victoria.
Y aſsi, quiero defender
tu vida, porque ſi aqui
te vence mi hermano, à mi
no me deja, que vencer.
Jon. Poco te debe mi honor,
quando arrogante porfias,
no en dár la vida à Liſias,
ſino en dudar mi valor:
pues al Cielo le hago Juez,
que ſi en el ſuelo le hallára,
ſu miſma vida guardára,
por quitarſela otra vez.
Aunque quiero agradecer
lo que pienſas, que le dás,
pues con ella tendré mas,
que quitar, y que vencer.
No fue de tu valentía
mengua deſpeñarte al ſuelo;
pero atrevido, rezelo,
que ha ſido ventura mia:
pues felice me aſſegura
mi fortuna, que el bajar
à la tierra, fue à tomar
medida à tu ſepultura.
Liſ. No porque en el ſuelo veas,
al que ofendido entretienes,
pienſes, Jonatàs, que tienes
la victoria, que deſeas.
No hagas agueros felices
el verme caido aqui,
pues no mido para mi
la ſepultura, que dices:
vuelve à reñir.

Riñen, y ſalen el Capitan, y Soldados.

Cap. Cierra preſto,
que los Macabeos ſon.
Jon. Aqueſta ha ſido traicion.
Cap. Cierra, Aſſyria.
Liſ. Què es aqueſto?
Cap. Como ahora deſde el muro
pelear, ſeñor, te vimos,
à darte ayuda ſalimos.
Liſ. Oy ſatisfacer procuro
de los dos la cortesía!
ninguno paſſe de aqui,
ò havrà de matarme à mi;
quien llegàre. *Cap.* Si eſte dia
con eſtas vidas alcanzas
la victoria, que deſeas,
por què en defender te empleàs
tus contrarios?
Liſ. Las venganzas
ſon viles, y yo pretendo
victorias, venganzas no;
ſeguros eſtais, que yo
oy vueſtras vidas defiendo.

Liſias mete à los ſuyos à cuchilladas, y los dos ſe vàn, y ſale Zarès con un papel, y Tolomeo.

Tol. Què es lo que miras, y dudas?
Zar. Como en tanto bien me veo,
lo miſmo, que dudo, creo.
Tol. Papel, y firma es de Judas,
èl à darte le me invia,
y yo hago lo que debo.
Zar. A creerte no me atrevo,
por ſer la ventura mia,
dile, que en mi tienda eſpero
eſta noche, pues codicias
el bien mio. *Tol.* Las albricias
à Jonatàs pedir quiero
de aqueſte engaño, pues es
el que amoroſo deſea. *váſe.*

Sale Judas, y Cloriquea.

Jud. Llega, hermoſa Cloriquea:
beſa la mano à Zarès.
Clor. Dichoſa dirè, que he ſido,
pues mas que he perdido gano,
que à beſar tan blanca mano
ſin fuerza huviera venido:
dame tu mano. *Zar.* Los brazos
darte mi aficion eſpera
con el alma. *Clor.* Quien pudiera
hacerte en ellos pedazos. *à part.*
Zar. Què zeloſa paſsion lucha
en mis ſentidos, de vèr *à part.*
con Judas eſta muger!
como la trajiſte?
Jud. Eſcucha:
ſolo à la Ciudad llegué,
dije mi nombre, temieron

las centinelas abrieron
todas las puertas, entrè,
donde estaba Cloriquea,
robèla, trajela aqui,
para que te firva à ti,
y tu prisionera sea:
porque de las glorias mias
assi quiero, que se entienda,
que pago con mejor prenda
la que te llevò Lisias.

Zar. La cortesia agradezco,
aunque el sentimiento sea
vèr, que alcanze Cloriquea
mas finezas que merezco:
Pues veo, que quando tienes
el mismo honor, que me dàs,
por ella à su campo vàs,
por mi à mi tienda no vienes.
Y si has de venir â ella
el dia, que ella està aqui,
no sè si vienes por mi,
ò si has de venir por vella:
aunque à condicion tan fiera,
bien sè, Judas, que no ha sido
aficion quien te ha movido,
pluguiera à Dios, que lo fuera.
Que con finezas tan raras
obligàra tu rigor,
que à ser yo capaz de amor,
por obligacion me amàras.

Clor. Consuelo tu queja tiene
en la pena, que me dà;
pues Judas por mi no và,
y Lisias por ti no viene,
y ya de las penas mias
no siento el tormento injusto;
pues no es prisson, sino gusto
donde ha de venir Lisias.

Zar. Que Judas huviesse ido
por tu aficion, no lo sè;
pero bien claro se vè,
que tu con èl has venido:
Si Lisias con cruel
passion ha llegado aqui,
no debiò de ser por mi,
y al fin, no me fui con èl.

Jud. Dejadme solo; que oy
dar quiero à Dios alabanza;
porq cumpla mi esperanza. *Vas.*

Clor. Triste quedo. *Zar.* Alegre voi.

Clor. Porque el amor mis delvelos
poner ante mi procura.

Zar. Porque ya estoi mas segura
con la causa de mis zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen Tolomeo, y Jonatàs, que trahe un baston, y un Escudo pequeño.

Tolom. Llega con silencio.

Jon. Apenas
muevo la planta. *Tolom.* Ya vès
de Zarès la tienda. *Jon.* Di,
que del Sol la esfera es.

Tolom. El silencio de la noche,
que author del engaño fue,
con el mayor te convida,
entra, que no hai que temer:
la Luna, escasa de luz,
horror nos previene en vez
de sus rayos, ni una Estrella
en todo el Cielo se vè:
el viento apenas se mueve,
que parece, que cortès
no murmura de tu engaño:
què esperas? *Jon.* Oy llego à vèr
de amor la mayor victoria,
de la industria el mayor bien,
el triumpho de una esperanza,
y la gloria de una fè;
oy de un deseo imposible
gozo el mayor interès:
oy tengo el Cielo en mis brazos,
oy la fortuna à mis pies;
què amor, industria, y gloria en
mi se vèn,
si gozo la hermosura de Zarès.

Tolom. Prevenida de tu engaño,
aqui te espera, no estès
perezoso en la ocasion,
llega, què temes? *Jon.* No sè,
cobarde teme el pesar,
duda atrevido el placer:
y assi estoi en confusiones
entre el amar, y el temer.
Noche, si de mis suspiros
estàs obligada, tèn
tu curso, quitale al dia

de

de su beldad el poder:
no obedezcas à la luz
del Sol, y à mi amor fiel,
sepulta en oscuridad
su dorado rosicler;
mas si de Zarès la luz
entre mis brazos se vè;
bien podrà la vista tuya
mas, que el Sol resplandecer.
Estatuas de eterno marmol
pienso à tu memoria hacer,
y por sacrificio tuyo,
en tus Altares pondrè
estatuas, marmol, luz, y rosicler,
si gozo la hermosura de Zarès:
Tolomeo, aqui me aguarda.
Tolom. Inmovil monte serè.
Jon. Mientras dejo al mismo amor
invidioso de mi bien:
mas què es esto?
Tocan al arma.
Tolom. Al arma tocan
Jon. Al arma? *Tolom.* Si, no lo vès?
Dentr. Arma, arma.
Jon. Alguna seña
fingida debe de ser,
quiero entrar. *Tocan.*
Tolom. De la Ciudad
sale un confuso tropel,
algun ardid havrà sido
de Lisias. *Jon.* Què he de hacer?
Aqui del amor me llama
el delicioso placer,
alli de Marte me incita
el estrepito cruel:
Aqui el amor me dà voces;
pero alli el honor tambien
me llama: hai amor, y honor,
à quien he de responder?
Aqui pierdo la victoria
de un invencible desdèn,
y alli pierdo la esperanza
del mas honroso laurèl.
Aqui gano del amor
glorias, que tanto esperè,
alli gano eterna fama,
conque immortal he de ser;
ciego, y confuso me veo,
amor, honor, què quereis?
rendido estoi à los dos,
dejadme ya, que bien sè,
q̃ la fama, y la gloria he de perder,
si pierdo la hermosura de Zarès.
Pero què es esto? yo soi
descendiente de Israel?
Yo del Macabeo hermano?
yo de Judas? yo de quien
con aplausos, con tropheos,
y con triumphos pensa ver
coronado de victorias,
glorioso Jerusalèn?
Yo soi Jonatàs? yo soi
quien puso de amor la ley,
en el honor contingencia,
por una hermosa muger?
Afuera, vanos deseos;
fingidas señas, haced
en el viento vuestro centro,
porque venganzas me deis.
Arroja el escudo, y vara.
No quiero falsos engaños,
al campo voi, porque en èl
vuelva por mi honor Lisias,
solo à mi me has de temer:
A vencerte voi yo solo,
y pienso, que poco harè;
pues empezando en mi mismo,
voi enseñado à vencer. *vase.*
Tolom. Honrada victoria ha sido,
que la de mas gloria es
vencerse un hombre à si mismo:
fuesse ya? si, ya se fue;
Aqui dejo las insignias
de Judas, que havian de ser
para Zarès dulce engaño,
quanto enojoso despues.
La ocasion es poderosa,
yo di la industria, yo hurtè
à Judas vara, y escudo;
vive Dios, que he vencer
esta imposible beldad,
su hermosura gozarè,
que quien pierde una ocasion,
ni estima, ni quiere bien.
Toma las insignias, y vase, y sale Lisias, y gente.

Cap. Adonde vàs? *Lisias.* A morir
por Jupiter, que ha de ser
testigo de mi venganza
todo el campo de Israel:
qual es la tienda, que tiene
à Cloriquea? *Sold.* 1. Esta es.
Lis. Si de bronce, ù de diamante
fuera muro, que romper
no pudiera incontrastable
de Jupiter el poder,
y sus vencedores rayos
hallaran defensa en èl,
de mi fuego combatida
oy veràs, que sin tener
reparo à mi ardiente furia,
se pone humilde à tus pies.
Cap. Quando cajas, y trompetas
han tocado à recoger,
y retirada en el muro
toda tu gente se ve:
quando à manos del soberbio
Macabeo, que cruel
tu poder destruye, ha muerto
Gorgias, Soldado fiel,
en el campo del contrario
te has quedado, sin temer
sus engaños, y traiciones:
què es lo que esperas? *Lis.* No sè:
Yo salì de la Ciudad,
con animo de volver
à Cloriquea conmigo,
y sin ella no podrè:
Aquesta es la tienda, donde
con mil tropheos mirè
triumphando de Amor, y Marte
la hermosura de Zarès.
De dos Soles considero,
que depositaria es,
y de los dos abrasado,
me siento confuso arder.
Bien me quiere Cloriquea;
pero à Zarès quiero bien,
y amante, y agradecido,
un imposible he de hacer:
A Judas? à Macabeo?
à defensor de la Ley
de Israel, Judio sin miedo,
donde estàs, què no me vès?
A Cloriquea trajiste
robada, mas por tener
mas fama, sobre mis brazos
tienda, y todo llevarè.
Cap. Lisias, què es lo que intentas?
Lis. Esperadme aqui, entrarè
en la tienda, à vèr si veo
à Cloriquea. *Cap.* De quien
se ha contado tal hazaña?
Lis. Vn hombre viene.
Sale Tolomeo por la puerta de la tienda de Zarès.
Tolom. Yo hallè
de amor la gloria mayor
en el mayor interès:
dème la tierra, y Cielo el parabièn,
pues gozè la hermosura de Zarès.
Vn hombre à la puerta veo,
no hai temor, que me acobarde;
este es Jonatàs: que tarde
vuelve à gozar su deseo!
Lis. Què es esto, que dudo, y creo?
Fortuna en mi mal se empièa,
posible es, que un hombre vea
salir con turbados pies
de la tienda de Zarès,
donde vive Cloriquea.
La vida, y alma ofendida
tienen mi sentido en calma,
Cloriquea tiene el alma,
y Zarès tiene la vida.
Tol. Con una industria fingida;
mis engaños serà bien,
que satisfacion le dèn,
porque mi traicion no crea.
Lis. Bien me quiere Cloriquea,
pero à Zarès quiero bien,
y entre confusos desvelos,
lo que es mi bien es mi daño:
yo me animo, y yo me engaño,
què desdicha es esta, Cielos!
dejadme, confusos zelos,
ya que en tormento tan fiero
juntas dos muertes espero;
pues oy tan claro se infiere,
que me olvida, quien mè quiere,
ò me ofende, à quien yo quiero.
Tolom. Como empezarè à fingir

mi

mi engaño? quiero llegar
à hablar, y allegurar
lo que podrà presumir:
es Jonatàs? *Lisias.* Si yo soi,
fingirème Jonatàs, *à p.*
que este es Simeon. *Tol.* Sabràs,
hermano amigo, que estoi
loco de contento oy,
prodigo amor me allegura
la mayor gloria, y ventura
oy en mi sujeto emplea.
Lis. Hai Zarès, hai Cloriquea.
Tol. Vn assombro es de hermosura:
oy he llegado à mirar
el mismo Cielo en mis brazos,
fingiendo amorosos lazos,
que amor no supo imitar:
Oy he llegado à gozar,
puesta la invidia à mis pies,
beldad, que de un Angel es,
luz, que la del Sol afrenta,
fuego, que abrasarme intenta.
Lis. Esta sin duda es Zarès.
Tol. Oy en mi suerte dichosa,
notè con afecto igual
una hermosura leal,
en una lealtad hermosa,
y con gracia milagrosa,
quien hai, que mis dichas crea?
quien, que en tal gloria se vea?
en mis brazos nonsidero
un firme amor verdadero.
Lis. Sin duda, esta es Cloriquea.
Tol. Yo en fin, porque mas no estès
de mi contento dudoso,
mi bien, y mi dueño hermoso,
para que me invidies, es.
Lis. O si dijesse Zarès.
Tol. Quien este campo hermosea
con mas luz, que la Febea;
pues à sus plantas se vèn
los rayos del Sol, es quien.
Lis. O si fuesse Cloriquea.
Tol. Tiene à sus hermosas plantas
amor, gracia, y hermosura;
y yo, quien en tal ventura
gozò maravillas tantas,
què rezelas? què te espantas?
què suspiras? que no es
Zarès, y porque no estès
con tal concepto en la idèa;
yo he gozado à Cloriquea,
entra tu, y goza à Zarès. *vase.*
Lis. Què es esto, que escucho, Cielos?
hai mas pena? hai mas rigor?
quien vio jamàs un amor
con dos generos de zelos?
en mis confusos rezelos
un amor solo creì,
mas tal pena vive en mi,
que para mayores daños,
he visto dos desengaños,
y solo el uno temì.
Y tal me llego à mirar,
que sospecho, que perdiera
la vida, sino viniera
duplicado este pesar:
pues quando à considerar
me pongo una fè ofendida,
una esperanza perdida,
son dos contrarios tan fuertes,
que por no darme dos muertes,
me dejan con una vida.
Cloriquea no conoce
ya mi lealtad ofendida?
Zarès facil, y rendida,
espera, que otro la goze?
què tal pena reconoce
mi pensamiento? què es
verdad, alma, lo que vès?
que yo mismo escuche, y crea?
yo he gozado à Cloriquea,
entra tu, y goza à Zarès.
Llega el Capitan à Lisias.
Cap. A los aires veloces
llenas de horror con lastimosas voces?
què suspiras?, què tienes?
què es lo que ha sucedido?
por quien de amor á tal estremo vienes?
no hai quien tu pena crea.

Lis.

Lisias. Perdi à Zarès, perdiome Cloriquea:
en Cloriquea: ha sido
verdadera mi fè, su amor fingido,
y de Zarès callado,
sin lealtad su desdèn, mi amor burlado:
esta en agenos brazos
nudos dà à mi garganta, à su amor lazos,
y aquella ingrata, y fiera,
ageno dueño en su beldad espera:
y porque el Mundo mis desdichas crea,
perdi à Zarès, perdiòme Cloriquea.

Cap. No dès voces, señor, mira que estamos
en campos del contrario, al muro vamos,
que ya del Sol luciente
pregona la venida,
coronado de luz el claro Oriente.

Lisias. Pierda mi libertad, pierda mi vida,
y el sangriento deseo
execute en mi sangre el Macabeo:
entre por la Ciudad, y victorioso
tale, y rompa furioso
los exercitos mios,
haciendo de su sangre undosos rios,
que no quiero victorias,
triumphos no quiero ya, no espero glorias,

Cap. Si haces tantos estremos,
por fuerza à la Ciudad te llevarèmos.

Lisias. Solo quiero mi muerte,
que no quiero vivir de aqueста suerte,
quando entre confusiones, y desvelos,
abrasado de amor muero de zelos:
y porque el Mundo mis desdichas crea,
perdi à Zarès, perdiòme Cloriquea. *vase.*

Sale Cloriquea.

Clor. Con lastimosas voces,
parece, que conserva
en repetidos echos
el viento à Cloriquea.
Imagines confusas
son, que me representa
el amor de Lisias
en esta triste ausencia.
Engañarme à mi misma
amorosa quisiera,
respondiendo à sus voces:
Lisias! *Dentro Lisias.*
Lisias. Cloriquea.
Clor. No son vanas fantasmas
de mi turbada idèa,
que en el aire mi nombre
articulado suena.
Tocan cajas destempladas.
Què funebres temores,
ò què voces funestas,
al pronunciar mi nombre
ofenden mis orejas?
Oprimidos los vientos,
parece que se quejan,
y bramando, publican
entre si dura guerra:
pero à quien con aplausos
en su muerte violenta
el Exercito hace

fu-

funerales exequias?
Sale Tolomeo.
Soldado, assi del muro
victorioso te veas,
que me digas, quien es,
à quien muerto respetan,
y acercandose al muro,
sobre los hombros llevan?
Tol. Vn Capitan Assyrio,
à quien por sus grandezas,
en muerte el Macabeo
honra de esta manera. *vas.*
Clor. Sin duda, que es Lisias,
y su espiritu era
quien triste me llamaba:
aguarda, esposo, espera. *vas.*
Salen Judas, Simeon, y Jonatàs, y Tolomeo al son de cajas destempladas, y traben otros en hombros un atahud, y en el muro sale Lisias, y Soldados.
Cap. A las puertas han llegado
de la Ciudad. *Jud.* Ha del muro?
decid à Lisias, que oiga.
Lis. Di, General, ya te escucho.
Jud. Despues de varias victorias,
que dieron por tantos lustros
admiraciones, y aspantos
à las tres partes del Mundo;
á Jerusalèn llegué,
y puse cerco à sus muros,
donde en su defensa hice
examen del valor tuyo.
A noche al campo saliste,
quando el silencio nocturno,
por mortales, los cansancios
sepultò en sueño profundo:
Si fue, ò no, temeridad,
ni lo afirmo, ni lo dudo,
que yo siempre en el contrario
animo, y valor presumo.
Gorgias este, à quien la muerte
apenas rendirle pudo;
pues à pesar de su olvido,
vivirà siglos futuros:
Este, que aunque mi contrario,
doi alabanzas, y cuyo
valor tanto invidiè vivo,
quanto venero difunto:
Despues de haver animoso
rendido en el campo à muchos
enemigos, nos hallamos
cuerpo à cuerpo los dos juntos.
Mas de dos horas reñimos,
sin conocer en ninguno
ventaja, midiendo siempre
iguales brazos, y pulsos.
Muerto, al fin, y no rendido,
cayo en tierra: ni le culpo,
ni me alabo, porque solo
à mas dicha lo atribuyo.
Murió, al fin, y sabe el Cielo
si me pesa, porque juzgo,
que fuera immortal, teniendo
de aquestos contrarios muchos.
Y porque conozco igual
à mi valor con el suyo,
conservarè sus cenizas
en immortales sepulcros.
Assi à mis contrarios honro,
y su memoria asseguro,
porque con aqueste exemplo,
aprendas à honrar los tuyos.
Y si luego la Ciudad
no me rindieres, te juro
por el gran Dios de Israèl,
Verdadero, Eterno, y Summo,
de assaltarla, derrivando
sus Alcazares, y muros,
hasta vèr en sus Altares,
a pesar de los injustos
Idolos, que ciego adoras,
sacrificios de el que puso
à su Pueblo en libertad
entre tantos infortunios:
Sino, aunque Sabado sea,
dia, en que mi Ley dispuso
solo para hacer à Dios
sacrificio limpio, y puro,
tengo de dàr la batalla
mas sangrienta, y à los tuyos
he de passar à cuchillo,
sin perdonar à ninguno.
Verás la Ciudad fundada
sobre un sangriento diluvio,
ò que oprimida la tierra.

parezca la sangre jugo.
Los Elementos verás
mezclarse entre si confusos,
juntando en un breve chaos
tierra, sangre, viento, y humo.
Horror à la misma muerte
dará el lastimoso insulto;
viendo, que tantos la ofrecen,
mas batalla, que tributo.
Lis. Calla, Judas, que el valiente
habla poco, y obra mucho:
quien rhetorico amenaza,
jamàs executa mudo.
No hagas las honras de Gorgias
en ti piadoso atributo;
fino temor, que un Assyrio
aun se hace temer difunto:
Si has de assaltar la Ciudad,
què aguardas? que no te escuso
el assalto, no dilates
la victoria, que procuro.
Que à ti, y à tus dos hermanos,
cuerpo à cuerpo, à cada uno
en la batalla os aguardo,
y reto, ò à todos juntos.
A ti te reto primero,
por el engaño, ò el hurto
de Cloriquea, pues muestras
con muger el valor tuyo.
A Simeon, porque fue,
quien falso, aleve, y perjuro
à Cloriquea gozò,
de toda lealtad desnudo.
A Jonatàs, por galan
de Zarès, y assi, no dudo
de todos tres la victoria,
y de tres muertes un triumpho.
Jud. Ya por hallarme contigo
tengo tan vivos impulsos,
que serán las horas años,
siglos serán los minutos:
Y porque creas, que yo
solas alabanzas busco,
sin tener de mis hazañas
mas, que la opinion por fruto;
traherè luego à Cloriquea,
porque si en esto aventuro
mi opinion, pienso robarla
de los mismos brazos tuyos.
Jon. Yo te buscarè el primero,
Lisias, porque seguro
estè, haviendote vencido,
el que llegàre segundo.
No te doi satisfaciones
à tus zelosos discursos,
porque no parezca en ellas,
que la batalla rehuso;
que antes, por verme contigo,
quisiera el tiempo caduco
tener en mis brazos oy,
para apressurar su curso.
Sim. Y yo quisiera poder
pàrar del Sol rubicundo,
con estos brazos los exes
de sus celestiales turbos:
porque testigo à las fuerzas
de mi valor siempre augusto,
para eterna fama mia
me consagràra coluros:
y no estaré satisfecho,
si à mi no me restituyo
de aquella partida banda
una parte, que te cupo.
Jud. Al arma, al arma, Soldados,
suene en los èchos confusos
del parche la voz horrible,
del bronce el metal robusto,
que oy al gran Dios de Israel
sacrificarle presumo
en altares de Dagon,
de incienso olorosos humos.
Sim. Oy, Jerusalèn, triumphante
en tus Palacios me juzgo.
Jon. Oy, gran Ciudad, de David
los Alcazares destruyo.
Jud. Oy, Santa Sion, quisiera
mi honor, q̃ fueras dos Mundos,
y por ganarte otra vez,
volviera à Lisias el uno. *vanse.*

Quedan en lo alto Lisias, y gente.

Lis. Aqui espero, y mis victorias
solo en mis brazos las fundo,
que oy vuestros Dioses serán
tapete de mis choturnos:
descendiente soi, Hebreos,
de aquel soberbio Nabuco,

que

què por ser Dios, sus estatuas
sobre los Altares puso.
Cap. De paz un Soldado llega,
y una muger. *Lis.* Ya me turbo,
que esta es Cloriquea.
Salen Tolomeo, y Cloriquea.
Clor. En verle
se acabaron mis disgustos.
Tolom. Oy Judas à Cloriquea
te dà, y dice, que seguro
estès de su gran lealtad,
que lo que es fuerza, no es gusto,
y que de tu misma tienda
èl la robò, porque supo,
que con esta hazaña daba
à la fama eterno assumpto.
Vase Tolomeo.
Clor. Es posible, que he llegado
à tu presencia, mi bien,
y que los ojos te vèn,
que por muerto te han llorado?
Aun lo miro, y no lo creo,
que me parece, que son
lisonjas de la ilusion,
ò fantasmas del deseo:
aunque el alma me decia,
que no era su daño cierto,
que mal pudieras ser muerto,
supuesto, que yo vivia.
Lis. Por què con locuras tantas
quieres aumentar mi pena,
di, Cocodrilo, y Sirena,
que me lloras, y me cantas?
Por què con lisonjas doras
aqueste tormento esquivo?
y si me desprecias vivo,
para què muerto me lloras?
Muerto estoi, no ha sido incierto
el rigor, que imaginabas,
bien mi muerte adivinabas,
que tus locuras me han muerto.
Clor. Escucha mi voz ahora.
Lis. Vete, ingrata, vete, fiera.
Clor. No ofendas de esta manera,
Lisias, à quien te adora.
Lis. Vna ausencia no consiente
lealtad en tan breves dias,
que bien muerto me fingias,
supuesto, que estaba ausente.
Que de tu inconstante sèr
tan grande parte te alcanza,
que eres muger, y mudanza,
por ser dos veces muger.
Vete, donde en dulces lazos,
hagas de tu amor empeño,
vete, donde nuevo dueño
te goze en agenos brazos.
Todo, ingrata, lo he sabido
del mismo, que te gozò,
Simeon me lo contò,
galan, y favorecido:
ya no hai valor, que resista
el veneno, de que muero;
vete, basilisco fiero,
que me matas con tu vista.
Que si tuviera en mis brazos
aquellos despojos bellos,
oy te despeñara de ellos,
donde te hiciera pedazos.
Vase Lisias.
Clor. Aguarda un poco, Lisias,
y si aqueste rigor es
obediencia de Zarès,
no ofendas las ansias mias;
y no disculpes conmigo
covardias, que has usado,
pues de temor me has dexado
en poder de tu enemigo.
Pues para que yo volviera
otra vez à tu poder,
piadoso fue menester,
que èl la libertad me diera.
Tocan al arma.
Yà el muro escalar intenta
en orden el campo Hebreo,
y valiente Macabeo
al Mundo temor ostenta.
El Sol con su luz ardiente
està previniendo horrores,
que parece con mayores
llamas, que el incendio siente.
El viento confuso, y ciego,
con movimientos se altera,
que parece, que en su esphera
està la region del fuego.
La tierra, pues, oprimida,

monumentos mil levanta,
porque de qualquiera planta
teme perder una vida:
Y yà los campos rompidos
procuran eterna fama,
gime el bronce, el parche brama,
y en los èchos repetidos
todo es ciega confusion,
todo grita laſtimoſa,
y por todo voi furioſa
à buſcar à Simeon. *vaſe.*

Tocan al arma, y dicen dentro.

Sim dent. Rompe el viento.
Tol. dent. Aſſalta el muro.
Jonat. dent. Yo ſolo ganarle puedo.
Todos dent. Guerra, guerra.

Sale Chato.

Chat. Miedo, miedo:
adonde eſtarè ſeguro?
O triſte Jeruſalèn,
que eternamente aſſolada,
deſtruida, y conquiſtada
eſtos Lugares te ven!
Siempre con fieros eſpantos
ſe hace en tu conquiſta inſtancia,
ſin mirar, que otra ganancia
fue la pèrdida de tantos,
que Trabuco Dealazor
deſtruyò aquel triſte dia,
quando Alma en Viernes venia
con tanta rabia, y rigor.
Oy Judas, deſpues de dos
aſſaltos, que en ti ha tenido,
conquiſtarte ha pretendido
al tercero, y plegue à Dios,
que te gane bien ganada,
que tu conquiſta famoſa
ſiempre ha ſido peligroſa
en la tercera jornada:
aqui retirarme puedo,
porque Choroniſta ſea.

Dentro unos. Aqui Aſſyria.
Dentro otros. Aqui Judea.
Todos Guerra, guerra.
Chat. Miedo, miedo. *Eſcondeſe.*

Sale Zarès armada, y Jonatàs.

Jon. Donde vàs? *Zar.* A ganar fama.
Jon. Detente. *Zar.* Mi honor afrentas,
ſuelta, Jonatàs. *Jon.* Què intentas?
Zar. Quando de Marte me llama
el horror, y quando vèn
mis ojos, que el Macabeo
con animoſo deſeo
aſſalta à Jeruſalèn:
quando la muralla fuerte,
de ſu valor defendida,
guarda al Aſſyrio la vida,
y dà al Paleſtino muerte;
quando de mas arrogantes
machinas contemplo luego
mudarſe montes de fuego
en eſpaldas de Elephantes;
ò ſino, à mirarlo ponte,
que mas parece, que el ſuelo
intenta tocar al Cielo,
pueſto monte ſobre monte;
quando los fuertes arietes
quieren con encuentros duros
rendir los ſoberbios muros
à ſus armados copetes;
y à cuyo golpe parece,
ſonando el bronce oprimido,
que aſſombrado del ruido,
todo el Mundo ſe eſtremece;
y al fin, quando llega Judas
à la Ciudad, me detienes?
en poco mi valor tienes,
pues què mis victorias dudas.
Jon. Ni te detengo, ni dudo
tu valor, temo tu muerte;
y pues vàs armada, y fuerte,
llevame à mi por eſcudo;
porque ſi un golpe cruel,
perdiere ingrato el reſpeto
à tu hermoſura, el efecto
haga en mi pecho, que en èl,
de tu rigor ſatisfecho,
deſpues de roto, veràs
con el decoro, que eſtàs
idolatrada en el pecho;
ò ſino, atenta al valor
de mi brazo, conſidera,
ò Zarès, de la manera,
que por el marcial furor,
con un animo arrogante
acometo loco, y ciego,

rom-

rompiendo abysmos de fuego,
y montañas de diamante:
que si tus ojos me vèn,
con tal gloria victorioso,
podrè yo solo dichoso
ganar à Jerusalèn,
que si me mira Zarès,
no havrà Mundos, que no allane.
Chat. Plegue à Dios, q̃ bien la gane,
no nos perdamos despues.
Jon. Oy escribe su tragedia
con sangre Jerusalèn.
Chat. Y sino la escribe bien,
se perderà la Comedia.
Jon. Oy entre sus tiros fieros
verás como rompo yo.
Chat. Y no le harán mal, sino
la acierta, los mosqueteros.
Vanse, y dentro se dà el assalto con mucho ruido de armas.
Zar. Ya la Ciudad han entrado
los invencibles Hebreos,
y con glorioſos tropheos
invidia à la fama han dado,
y yo entre confusas dudas,
de amor temeroso llenas,
entre desdichas, y penas,
no acierto à vivir sin Judas;
y mas, quando todo puedo
decir, que es rabia, y furor,
todo voces, todo horror. *vase.*
Chat. Todo miedo, todo miedo,
basta, que à mis ojos yà
miedo solamente creo,
miedo digo, miedo veo,
miedo viene, y miedo va;
miedo el aire, miedo el suelo,
con miedo, y conmigo lucho;
miedo digo, miedo escucho,
miedo toco, y miedo huelo.
Dèt. Victoria. *Chat.* Què dulce gloria!
cuyos serán los tropheos?
Dent. Victoria por los Hebreos.
Chat. Ya no hai mas miedo, victoria.

Vanse, y sale Judas, Tolomeo, y acompañamiento.
Tol. Ya la Santa Sion, Ciudad triumphante,
adonde el arrogante
Assyrio daba engrandecido tanto,
al Cielo admiracion, al Mundo espanto,
de sus armas en vano defendida,
à tu valor rendida,
despues de glorias tantas,
se pone humilde â tus heroicas plantas.
Jud. De esta dichosa gloria,
solo al gran Dios se debe la victoria;
bajen, pues, ofendidos
de los Altares Idolos mentidos;
y esse falso Dagon, que veneraba
el Assyrio, y à quien Altares daba,
segunda vez para mayor grandeza
incline la cabeza,
con milagroso intento,
ante el Arca del Santo Testamento.
Sale Zarès con el escudo, y la vara.
Zar. Valiente Macabeo;
pues fue del Pueblo Hebreo
heredada noticia,
que mientras se cantasse la victoria,
se administrasse recta la justicia,
à pedirla he venido,

y oy à ti de ti mismo te la pido;
estas son tus insignias. *Jud.* Cosa rara!
quien te ha dado, Zarès, mi escudo, y vara?
como con ella à mi presencia llegas?
Zar. O dudas tu valor, ò mi honor niegas,
tu mismo me la diste.
Jud. Yo, Zarès? *Zar.* Tu, Señor, y me dixiste
mui dulce, y amoroso:
en ganando à Sion, serè tu esposo.
Y pues ya llegò el dia,
premia con tu valor la humildad mia;
que el fuego, que en mi pecho el honor labra,
dà voces, que me cumplas tu palabra.
Jud. Què cahos de confusiones
es aqueste, Zarès, en que me pones?
Yo, Zarès, yo te he dado
mis prendas? *Tol.* Tus hermanos han llegado:
y yo estoi temeroso *à part.*
de ver mi atrevimiento,
no hai gusto, à quien no siga el sentimiento:
mas quien resistira con amor la
passion una ocasion tan poderosa?

Tocan cajas, y salen marchando Jonatàs, y Simeon, cada uno por su puerta, con acompañamiento, y trahe Simeon una bandera, y Jonatàs la cabeza de Lisias.

Sim. Ya el Assyrio vencido,
de tu poder la fuerza ha conocido.
Jon. Lisias castigado,
de tu valor la fuerza ha confessado.
Sim. Ya la Ciudad te dejan,
y de su patria timidos se alejan.
Jon. Y huyendo de tu intento,
se visten alas, y se calzan viento.
Sim. Esta insigne bandera.
Jon. Este trasunto de soberbia fiera.
Sim. Que està à tus plantas puesta,
es de Lisias. *Jon.* Su cabeza es esta. *Descubrela.*
Sim. Yo entrè el primero al muro,
porque solo conmigo iba seguro.
Jon. Yo con la conquista fuerte
le busquè, y cuerpo à cuerpo le di muerte.
Sim. Si yo al muro no entràra,
mal desde el campo tu furor le hallàra.
Jon. Si yo no le venciera,
mal la victoria tu valor te diera.
Jud. Basta, no mas. *Sim.* Oy ha de ser el dia,
que has de dàr premio à la victoria mia.

Jon. Que es el dia, confio,
oy, en que has de premiar el valor mio.
Sim. Oy darme determina
à la bella Zarès. *Jon.* Zarès divina
es el bien, que yo gano.
Sim. Ha Judas. *Jon.* Macabeo.
Sim. Hermano. *Jon.* Hermano.
Jud. En què gran confusion estoi metido!
Jon. Tu palabra. *Si.* Tu fè. *Zar.* Mi honor te pido.
Jon. Què confusos desvelos
son estos, en que estoi, piadosos Cielos!
quien viò tan ciego abysmo?
què enredos me enagenen de mi mismo?
y de admirado, y mudo,
creo mentiras, y verdades dudo.

Suena un Clarin, y sale Cloriquea en un caballo con lanza, y adarga.

Clor. Oid, covardes Hebreos,
abatida succesion
de la mas humilde sangre,
que Palestina crió.
Infames Samaritanos;
pues la descendencia sois
de aquel peregrino Pueblo,
que Egypto tuvo en prision:
estadme atentos, infames,
sino os espanta mi voz,
que à retar vengo ofendida
de vuestro Exercito à dos:
Simeon, y Jonatàs,
oidme, reto à Simeon
de covarde, de villano,
infame, vil, y traidor:
y en quanto dijo â Lisias
en agravio de mi honor,
sustento en aqueste campo,
que una, y mil veces mintiò:
A Jonatàs, porque fiero,
con engaño, y con traicion,
en la sangrienta batalla
oy à Lisias matò:
y yo sola cuerpo à cuerpo
espero de Sol à Sol;
y por si acaso llegàren
à un mismo tiempo los dos,
serà el que riña primero
aquel, que con mas valor,
primero tome esta lanza,
que arrojo al aire veloz.

Tira la lanza.

Como no llega ninguno?
es respeto, ò es temor?
mirad, que aunque soi muger,
yo soi Cloriquea, yo
de Lisias soi esposa,
y quien es bastante soi
a quitaros el laurèl,
aun apenas vencedor.
Sim. Por ser muger no me toca
responderte, y porque son
engaños tuyos, que nunca
tu honor mi lengua ofendiò;
y rendido, sin reñir,
desde aqueste punto estoi,
porque solo á una muger
pudiera rendirme yo.
Jon. Oy cuerpo à cuerpo à Lisias,
muerte mi brazo le diò
en la sangrienta batalla,
sin engaño, y sin traicion:
por esto, y por ser muger,
esta respuesta te doi,
porque solo à una muger
diera yo satisfacion.
Zar. Pues à mi sola me toca
responderte, quiero yo
tomar la lanza, y decir,
que fue loca presuncion,
y villano atrevimiento,
que llegasles sin temor,
tan arrogante, y cruel

al lugar, donde yo estoi:
tu sabes, que soi Zarès?
Clor. Y tu no sabes, que yo
soi Cloriquea? *Zar.* Pues mira,
que aqui te aguardo. *Clor.* Yo voi
solo à dejar el caballo,
que luego vuelvo. *vase.*
Zar. Si honor
te fuerza, tambien à mi
me obliga à tanta passion;
y por no poder vengar
mi rabia en el ofensor,
en ti, Cloriquea, quiero
satisfacer mi furor,
si eres muger ofendida,
muger ofendida soi.
Jon. Pues quien te ofendiò, Zarès?
Sim. Pues Zarès, quien te ofendiò?
Zar. Esta vara, y este escudo
los vivos testigos son
de mi infamia, y de mi agravio.
Jud. Ya vuelve mi confusion.
Jon. Què es esto, Cielos, que veo?
sin duda, que otro gozò,
mientras à la guerra fuì,
con la industria, la ocasion:
mal haya mi covardia:
ha Tolomeo? *Tolom.* Señor,
humilde à tus plantas puesto,
llego à pedirte perdon.
Jud. Pues què es aquesto? *Tol.* Yo fuì,
el que à Zarès engañò
con tus insignias, que solo
pudiera intentarlo amor.

Sale Cloriquea.

Clor. Ea, Zarès, donde estàs?
Tolom. Y yo fui, el que contè
à Lisias el engaño
de Cloriquea. *Clor.* Hà traidor!
vive Dios, que he de matarte.
Jon. No matarás, porque yo
le darè muerte. *Sim.* Primero
he de matarle. *Zar.* Esso no.
Jud. Pues tu le defiendes? *Zar.* Si;
que aunque ofendida, es mejor
el peor marido vivo,
que muerto el mejor honor.
Jud. Si tu, Zarès, le perdonas,
yo tambien le doi perdon.
Clor. Y yo quiero en vuestra ley
seguir desde oy vuestro Dios.
Tol. A ti te debo la vida,
tuyo eternamente soi.
Sim. Aquì diò fin mi esperanza.
Jon. Aquì diò fin mi passion.
Zar. Y del fuerte Macabeo
à la primer parte diò
el Author dichoso fin;
por quien os pido el perdon.

FIN.

Se hallarà en Sevilla en casa de FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.11
~~no.6~~ no. 3